

No olvideis los títulos de los periódicos españoles (?) que aprovechan el proceso contra los consejeros de la Generalidad para glorificar a Companys y a sus compañeros de traición



## CONTIENDA POR LO NECESARIO

Más de uno dice de nosotros: "Estos de la Falange no quieren partidos porque no están conformes con los demás partidos. Lo mismo podrían decir los demás". No. Pueden dividirse los partidos de España, luego de hacer el menosprecio que conviene de sus multicolores programas, en dos clases: los que quieren operar sobre la realidad (en general todos los conformistas y gubernamentales) y los que quieren operar sobre la posibilidad (en general todos los no conformistas con el régimen). La canción de los unos empieza diciendo: "La realidad es que España"... La canción de los otros empieza: "Podría muy bien ser que España"... Ni la política de aceptación de la realidad, ni la política de ilusión por la posibilidad es la nuestra. La nuestra es una política de afirmación trágica y cruda de la necesidad. "Nosotros decimos: "España debe ser de otra manera".

En este momento el modelo de política realista, de aceptación de la realidad nos viene dado por los populistas agrarios. Para ellos la república no era en enero de 1931 una posibilidad agradable ni una ilusión problemática. Eran la gente de "El Debate" acomodada a las realidades mediocres de entonces igual que a las de ahora. Esta política realista así entendida es la política de los débiles. Y el número de los débiles es infinito. Sus etapas son estas:

Primero: Terror a la realidad que se avecina. Segundo: Aceptación de la realidad avencinada. Tercero: Instalación dentro de ella con el propósito de modificarla. Política de dominados: Ilusión de una Ester-Gil Robles y un Mardoqueo-Herrera. Política hebrea, sinuosa, penetrante. Hacerse babillonios tranquilamente.

Los monárquicos o los socialistas tampoco se preocupan de cómo debería ser España ni de lo que es necesario a España, sino de lo que ellos podrían ser, de las posibilidades de la nueva restauración de una restauración o de una dictadura del proletariado. Es lo que ellos necesitan para sus ilusiones o nostalgias de comodidad.

El carácter común a estas dos políticas, la que se enciende y ensucia con la realidad presente y la que especula y se entontece sobre la posibilidad problemática es éste: identificar el bien común con la comodidad del propio partido. Ni los monárquicos, ni los socialistas, ni los populistas quieren esto o lo otro, porque piensan profundamente que sea necesario para la libertad, la fuerza y la unidad de España, sino porque les es útil a ellos: su realidad, su posibilidad es lo que defienden. Ninguno de estos grupos ha deducido rigurosamente su doctrina de la Historia de España considerada como revelación de una unidad necesaria de destino, sino de los apetitos medios y mediocres de sus afiliados, dada su clase social, intereses creados, predilecciones por éste o el otro género de comodidad y satisfacción de tales o de cuales resentimientos y nostalgias. La política realista y la política posibilista son utilitarias. Unos para gozar mejor de la realidad y otros para aligerarse más en su carrera hacia la posibilidad suprimen todo lo que a España es trágica y rigurosamente necesario. Todo aquello por lo que clama España para volver a ser una nación. Es decir: suprimen la lucha viril por los artículos de primera necesidad moral para la existencia de España como unidad de destino. Esto es lo propio de los débiles. Suprimir esta lucha trágica y viril por lo necesario y echarse a mendigar. Desertar lo necesario para una familiar unidad de destino.

Respecto a la gran familia hispana, los partidos son videntes que se han echado a trampa por su cuenta. Nosotros tenemos derecho a clamar por la supresión de los partidos, primero: porque no traemos aspiraciones parciales y bastardas tomadas de la triste realidad o de la posibilidad melancólica o catastrófica, sino la afirmación imperiosa y unitaria de una necesidad; segundo, porque no queremos instaurar nuestra doctrina para satisfacer así el beneficio y comodidad de nuestros afiliados, sino el de España entera; tercero, porque, ni ahora ni después, los nuestros estarán mejor que los de los demás partidos sino peor; con más responsabilidad, con más riesgo, con más trabajo; cuarto, porque no somos un partido sino un movimiento, lo cual quiere decir un tránsito de la total realidad presente de España a otra futura realidad total y diversa. El paso de la España que es (con sus populistas, radicales, socialistas, monárquicos, agrarios, etc., etc.), a la que debe ser sin ninguna de estas públicas calamidades, fruto de su última decadencia y de una decadencia que por no poder llegar ya más bajo hace con nosotros clamar a las juventudes de España: "¡Arriba! ¡Arriba España!"

(Sigue en la página 2)

# Arriba

Núm. 11

Madrid, 30 Mayo 1935

Año I

## Política Española

### Azaña

Hubo un momento en que pareció que el señor Azaña iba a ser el hombre de la República. Cuando se formó el Gobierno del 14 de abril, una de sus figuras menos conocidas para el público era la del ministro de la Guerra. A las demás se las conocía de sobra y—fuera, si acaso, de las socialistas—no parecían prometer mucho: llegaban al Gobierno con una vejez de estilo desconsoladora. Los Domingos y los Albornoces atufaban a viejo republicanismo de club, más apollado que los morriones de 1822. Y en cuanto al grupo intelectual y a la juventud universitaria de la revolución, o se les había dejado en un silencio extraoficial o se les relegaba a puestos secundarios. El primer Gobierno de la República nació teñido de mediocridad de charanga: era un anticipo muy estimable de los que hemos tenido después de 1933.

Pero de pronto surgió Azaña. Su aparición parecía el augurio de un cambio de estilo. Azaña no era popular: era un intelectual de minoría; un escritor selecto y desdeñoso; un dialéctico exigente, frío, exacto y original. Desde que había surgido ante las candelas de la actuación pública resonante, se había mostrado como aparentemente libre de la mediocridad colectiva y como absolutamente despectivo para las aclamaciones. Era, sin duda, un sujeto político del mayor interés: un hombre llegado al primer puesto de mando casi sin compromisos ni esfuerzos, en una época singularmente propicia, y que preparaba el instrumental para recortar un pueblo a su talante. Los viejos radicales y radical-socialistas no tenían nada que revelar: este ateneísta arisco y misterioso podía, acaso,

realizar experiencias sorprendentes.

¿Cuál fué la causa del fracaso de Azaña? Es posible que se sobrepusiera quién sabe qué antiguo resentimiento individual a sus condiciones de político. Es posible que esas condiciones externas—y extraordinarias—de político se malograrán en la inutilidad por falta de un aliento fecundo. Azaña o la infecundidad, podría llamarse el ensayo que sobre él se escribiera. Todo un juego complicado y preciso de palancas y ruedas dentadas... pero sin motor. Azaña se entregó a una especie de esteticismo de la política, que acabó por ser un esteticismo de la crueldad. Sus mejores obras, las que no fueron simples torpezas agresivas, fueron filigranas inútiles. Como con un sentido deportista de la Historia, realizaba sus jugadas por el deleite de la jugada

misma, no por el resultado: imitaba a esos campeones de la carrera a pie, por ejemplo, que no corren por la meta—donde no les espera nada—, sino por el recorrido. Su política fué, de esta suerte, una política monstruosa. Para los que no podían percatarse del alambicamiento estético que encubría, era como una tortura diabólica e ininteligible: España pasó por las manos de su dictador como por las de un masajista asiático, entre fascinada y atormentada; el día que salió de su poder experimentó el alivio de quien vuelve al reposo.

Era de esperar que el señor Azaña, cuyas condiciones de analizador parecen preeminentes, hubiera aprovechado la tregua en el aturdimiento de la política que vino a depararle su derrota electoral de 1933 para diseccionar las razones de su fracaso como jefe del Gobierno. Así,

ante el discurso que había de pronunciar en Valencia el domingo ningún hombre inteligente y responsable pudo sustraerse a un movimiento de expectación. Se aguardaba, por lo metano, un análisis frío, agudo, una crítica cortante y precisa de lo ocurrido en los últimos años, un rasgo original en medio de la venturosa chabacanería en que vegetamos.

No ha ocurrido eso: el discurso ha defraudado incluso a los incondicionales. Ni siquiera la limpieza castellana de la prosa que suele avalorar las oraciones del señor Azaña ha rayado esta vez a gran altura. Y en cuanto al contenido, el discurso ha igualado en vulgaridad al más vulgar de los discursos de Albornoz: todo él ha sido un pasodoble de charanga republicana, insoportable por la repetición del mismo sonsonete: la

República, los republicanos, los corazones republicanos, los partidos republicanos... En cuanto a entendimiento del instante político, en cuanto a esquema de un futuro más o menos próximo, ni siquiera una brizna. Toda la anchurosa vaciedad del discurso ha estado transitada de lugares comunes, fuera de algún rescoldo de rencor superviviente. Y—eso sí—de alguna repugnante llamada de compadrazgo a los separatistas catalanes.

Los primeros telegramas de Valencia dijeron que, como comenzase a diluvir, el señor Azaña hubo de proponer al auditorio cortar el discurso por donde iba. Sólo ante las denegaciones del auditorio accedió a seguirlo y terminarlo. Ante esos telegramas acometía al lector la extrañeza de que un discurso que debe ser una pieza orgánica, con su estructura predefinida, pudiera cortarse por cualquier lado, como un rosco de Reyes. Leído el discurso, amorfo y hueco como ha salido, se ve que por cualquier punto se le pudo cortar. Y aun por el principio. No se hubiera perdido nada.

### LA J. A. P.

En Uclés—¿será un augurio este nombre, evocador de una gran derrota cristiana?—celebró la Juventud de Acción Popular una misa de campaña, cantos y bailes regionales, concentración de jóvenes (?) y abundante emisión de discursos.

Nos percatamos de que los jefes de Acción Popular no van a creer en la sencillez de espíritu con que les aconsejamos. Ello casi nos mueve a dejar de escribir esta pregunta: ¿Opinan, de veras, que sirven de algo a su partido estas mojigangas de la J. A. P.?

(Sigue en la página 2)



MADRID



# VENTANA AL MUNDO

Otra vez la inquietud africana. - El momento español frente a un problema capital de España y Europa. - Ante la imposibilidad de solucionar el conflicto entre Italia y Etiopía, la Sociedad de Naciones se encuentra en una situación verdaderamente crítica. - La guerra inminente sería la ruina de la ciudad de cartón de la paz. - Otro triunfo pacífico del nacional-socialismo alemán. - El trascendental discurso de Adolfo Hitler en el Reichstag.

La vida internacional va desfilando en los últimos tiempos con velocidad acelerada de alud. Cada semana ofrece un aspecto nuevo y complicado. La atención del mundo va y viene del Chaco a Memel, de Stressa al Extremo Oriente, de Moscú a Etiopía con vertiginosidad de Movietone. Comprendemos la angustia y los líos de algunos Ministros de Relaciones Exteriores para enterarse de sopetón de la geografía y la metafísica de tantos y tan complicados problemas.

En estos últimos días han soplado vientos del Sur. En España se ha hablado de Tánger y en Europa de Etiopía e Italia. En el problema de Tánger, se han escuchado voces y silencios por igual insensatos, sin que se haya dejado oír un acento sereno y libre de retórica política o sinuosidad diplomática. La solución del problema tangerino ni puede estar en la alharaca fácil ni en el mutismo más fácil todavía sino en la razón y el derecho. En una labor cuidadosa de revisión de todos los convenios internacionales en vigor y en la defensa enérgica de sus cláusulas. Buscando para esa defensa, no la protección de las grandes potencias terriblemente egoístas y desinteresadas de cuantos no sean sus propias conveniencias sino la colaboración sincera con ellas y con otras —por más alejadas de la cuestión más imparcial— para llegar al triunfo de aquellas razones y derechos. Ni pedir ni aceptar protección de nadie. Pero no desdénar coyunturas favorables para ese apoyo amistoso. Demasiado hemos visto cómo todos aquellos países "cuya política seguimos con viva simpatía" nos pagan con moneda mala el afecto y la adhesión. Es preciso encaminar el esfuerzo de España por la paz en un sentido nacional. Sin poner precio, exigir respeto. Nuestra opinión es que España debe denunciar el Estatuto vigente en Tánger. Denunciarlo para pedir que se incluya Tánger en nuestra

zona de Protectorado? Si ello es posible porque conserven plena vigencia los derechos otorgados a España en el Convenio de 1904, en el Acta de Algeiras de 1907 y en el Tratado de 1912, desde luego. Esta aspiración española chocará con las de las grandes Potencias. Y entonces será la ocasión de hablar claro en una Conferencia internacional. Piénsese que sobre Tánger se está tejendo toda suerte de intrigas. Que hay quien quiere librarla de la internacionalidad vigente para entregarla a otro internacionalismo más peligroso para España como es su administración por la Sociedad de Naciones. Piénsese que hay quien pretende conservar —por su conveniencia particular— las grandes líneas del Estatuto actual que afectan a la soberanía y al derecho de España, ya que son la demilitarización de la zona de Tánger y la internacionalización de su puerto. Cuestiones de vital importancia para nuestra posición en el Mediterráneo que no depende sólo de las Baleares. Piénsese en el esfuerzo económico que España realiza en la administración de Tánger, en la protección de nuestras plazas de soberanía —Ceuta, sobre todo—, esfuerzo que en cambio quieren sigamos haciendo. Estudiéase de nuevo el problema a la luz de la actual situación de Europa —tan diferente de la de la época de instauración del Estatuto— y trátese de obtener para España el máximo de beneficios a que la Historia y el Porvenir nacionales tienen derecho. Las líneas de nuestra posición se pueden resumir en éstas: *Integridad de nuestra zona de Protectorado*. (Ya que el hablar de Tánger llevaría implícito el estudio de los límites de las dos zonas, señaladas en los Tratados para los que hay que exigir vigencia plena). *Capacidad total de España dentro de su zona*. Y dentro de esa zona, *Tánger sin ingerencias extrañas en cuanto a la soberanía*, aun cuando en

cuestiones económicas o de instrucción pudiera conservarse parte del régimen actual.

Todo ello con "buenas formas" diplomáticas que no son precisamente la pasividad ni la actitud que España ha podido ver en quienes han tratado últimamente este problema. Estudio, serenidad y energía, son mucho más necesarios que improvisación, desaliento o medrosidad, vicios que han informado los discursos recientes en los escaños rojos y el banco azul del Parlamento.

El conflicto entre Italia y Abisinia sigue en su punto álgido. Lo que comenzó en diciembre de 1934 como un incidente fronterizo de fácil solución, es hoy nada menos que la posibilidad de disolver como un azucarillo la tertulia de Ginebra si no pudiendo imponer los preceptos del Pacto de la Sociedad de Naciones, se ve forzada a declarar la costosa inutilidad de su sistema democrático.

Etiopía, como Italia, es miembro de la Liga. Ambas tienen iguales derechos; no obstante ser pueblos de categoría tan diferente que no cabe pensar en igualdad, jamás podrán ser iguales una gran Potencia en el máximo de su vigor y un país semibárbaro, lleno de luchas intestinas y de atavismos e instituciones infravivilizadas. Aun cuando Italia, en épocas de menor apogeo que el actual, haya llegado a firmar Tratados con Etiopía. También Francia y España los firmaron con el Imperio de Marruecos que es hoy su protegido.

Si Etiopía se ha encontrado pintorescamente alzada por el delirio democrático de Ginebra a una categoría que en modo alguno podía tener, la voluntad enérgica de Italia —que tiene para ello razones poderosas— va a derribar la ficción, sin hacer caso de papeles y tercerías de los leguleyos ginebrinos, que ocultan intereses particulares. Italia necesita por su potencia eco-

nómica, su abundancia de población y su fuerte destino imperial una expansión que se la ofreció al entrar en la Guerra y se la negó al firmar la paz. Italia sabe que las otras Potencias europeas representadas en el Consejo ven con malos ojos —a pesar de pactos y conversaciones— el crecimiento formidable de su fuerza. Pero no ignora que no se atreverán a decirselo directamente. El problema de Etiopía encierra inquietudes para las colonias francesas e inglesas del África oriental. Es la cuestión del Mar Rojo y el camino de la India. El problema que empieza en Gibraltar se enreda en Suez y sigue hasta el océano Indico. Más que el Pacto, interesan a Francia e Inglaterra estas cuestiones. Si defienden el Pacto, es por ser el Pacto quien impide tocarlas. El Pacto supone aceptación de la situación actual del mundo hecha a medida de las aspiraciones de Francia e Inglaterra.

Mussolini lo ha advertido y no se deja impresionar por la ficción que su política realista quiere derribar. Italia necesita expansión en África para su vitalidad incontestable y su urgente necesidad no puede estar a merced de unas tribus guerreras o unos gorgoritos pacifistas, que encubren una desigualdad política injusta.

La Sociedad de Naciones —Francia, Inglaterra y Compañía S. A.— consciente de todo esto, viene demorando desde Diciembre la resolución de este asunto, a pesar de la insistencia de Etiopía. Los perros ladrones a la luna de Alemania, no saben por donde empezar a roer el hueso de este conflicto y se les ve darle vueltas con desaliento, tratando de encontrar una fórmula que lo ablande. Como es imposible, se han contentado con aplazar unos meses la solución —que es lo que conviene para ultimar los preparativos militares de Italia e intensificar el tráfico de armas con Etiopía— imposible de hallar en los tér-

minos estrictos del Pacto, puesto que Mussolini rechaza la aplicación de los artículos 11, 13 y 15, que es como rechazar todo el Pacto.

Al final del plazo, dentro de tres meses, ¿qué ocurrirá? Si para entonces no ha cesado la actitud de violencia entre los dos países en pugna y surge la guerra, ¿podrá sobrevivir la ciudadela de cartón de la paz a un nuevo fracaso o se derrumbará por fin, sepultando entre sus ruinas a tantos papanatas que dentro de su recinto representan papel de notabilidades?

Después del Plebiscito del Sarre y las elecciones de Danzig, el nacional-socialismo alemán acaba de obtener otro éxito rotundo e inesperado en las elecciones checoslovacas. Por vez primera dicho partido ha acudido a las urnas en las regiones germánicas del joven Estado checo y ha obtenido mayoría abrumadora. Aun cuando este partido en Checoslovaquia no es racista ni está incorporado al gran movimiento del Reich, su ideología, carácter y designación son suficientes para que la democrática República bohemía advierta un peligro. Y para que el mundo entero aprecie una vez más la fuerza de expansión de las ideas hitleristas.

Apenas queda espacio hoy para recoger el discurso del Reichsführer alemán en el Reichstag, en respuesta a Ginebra y a Francia. Respuesta clara, categórica, enérgica a toda una serie de acusaciones vagas, de insinuaciones de mala fe, de actitudes contrarias a lo que un verdadero deseo de paz exige. Por boca de Hitler ha sonado la voz de un pueblo recuperado en su dignidad internacional después de restablecer su vida nacional. El discurso del Reichstag, puede señalar una etapa definitiva en la Historia de Europa.

Espereemos que a sus palabras se responda con comprensión y cordialidad para que la paz del mundo se consolide.

## Contienda por lo necesario

(Viene de la página 1)

Los gobiernos de partido no pueden ser más que debilidad o tiranía o las dos cosas juntas, porque debilidad de Gobierno y tiranía de Gobierno estriban no en gobernar con mayor o menor presión, sino en gobernar en nombre de visiones parciales, de intereses parciales, de partidos. Régimen de partidos equivale a turno de oligarquías improvisadas para los problemas esenciales que agotan toda la fuerza y dignidad del poder en hostilizarse unas a otras. ¿Qué fuerza y dignidad les quedan para realizar una historia?

Nuestro movimiento no se ha creado pensando en intereses de partido, sino en nombre de España. Por eso nuestro movimiento no se caracteriza por representar zona alguna de intereses como los capitalistas (derechas) y los proletarios (izquierdas). Nosotros hemos procurado deducir de la revelación de unidad de destino, que la historia de España constituye en esencia, la doctrina, el método, el estilo, la necesidad y las renuncias, que España, para volver a ser, exige de nosotros. Nada puede decirse que hemos inventado en lo que es esencial. Hemos sido los rigurosos mediadores entre España como categoría permanente y la contienda contra la vergonzosa realidad o las estúpidas posibilidades en que yace ahora. Ni débiles ante la realidad ni ilusos, ante la posibilidad, sino exasperados por la necesidad hemos alzado nuestro grito. Alguien nos dice que en Alemania este grito de la necesidad vino por el cataclismo exterior y en Italia por las catástrofes interiores y el malogro de la victoria. A nosotros nos viene por un movimiento de profunda raíz española; por la náusea. La juventud se muere de náusea, de asco trascendental y profundo ante el espectáculo de miasmas y fantasmas del presente. Esta realidad sólo da miasmas y aquellas posibilidades, fantasmas.

Nuestro De Profundis empieza gritando: "Esto es una...". Y queremos salir de esta letrina y sacar de ella a España. Las juventudes universitarias se hacían comunistas por esta desesperación, por este asco ante lo real y posible de la España existente; ante el indecente callejón sin salida. Pues en este asco ni los comunistas nos ganan y por este asco las juventudes universitarias han sido las primeras en venir a nosotros. Pero esta construcción maloliente e intolerable no la queremos arrasar por rencor, sino por amor y justicia de la casa futura, abierta al sol y al aire de la patria, con rosas nuevas y laurel antiguo en torno de sus muros.

¡Arriba España!

## ¿Por qué soy nacionalsindicalista?

Eran los tiempos del Gobierno Berenguer. La juventud bullía asfixiada por aquel ambiente de mediocridad; en busca de cristalizar en algo sus ansias de un imperio que hacer.

Las revoluciones las inicia el descontento de los pueblos.

Surge el caudillo —faro de la revolución— y la revolución impera, impone sus normas. Sin jefe no hay revolución posible.

En España no había el caudillo que llevase a la juventud por los senderos del ideal. Pero había un sentido de opinión. Un descontento contra la estupidez de un régimen que llevaba a España al punto culminante de su irracionalidad. El pueblo apreciaba que la monarquía carecía de contenido y se hizo republicano y socialista aunque sin entender mucho el significado de estas palabras.

El 14 de abril no fué el día que inició una revolución; se quedó en eso, en que pudo ser.

Por no tener no tuvo ni un jefe. Y sin la férrea voluntad de un conductor el 14 de abril se convirtió en una bufonada, en una trágica parodia de lo que pudo ser una verdadera revolución nacional.

Los "estadistas" del bienio. Cuando vinieron del destierro hablaban de ideales, patria, trabajo, pan... de una manera tan resuelta que parecía honrada. Decían que la felicidad era la democracia. La opinión de todos los ciudadanos condensada en un Parlamento que solucionaría los males de entonces.

¡Pobres gentes las de España! ¡Cómo les creímos! ¡Y cómo nos engañaron!

Había un ideal al parecer noble y generoso. La juventud se agarró a lo que nos parecía tabla de salvación. Y vino la República. Defraudación.

Lo que todo lo sacrificaron, la juventud, el obrero, la clase media, se quedaron estupefactos al contemplar una nube de arribistas que se posesionaban de los mandos del Estado y desde allí se dedicaban a repartir enchufes y prebendas entre amigos y allegados.

Veíamos cómo se desmoronaba el ideal de nuestros sueños.

Los hombres del bienio en vez de encauzar y dirigir el que pudo ser el magnífico movimiento revolucionario del 14 de abril y poner a España en busca de mejores destinos, se dedicaron a hacer una política de tribu.

En fin, ¿para qué hablar del bienio? Robo y asesinato, practicado y protegido por el Gobierno de la República.

Y ocurrió entonces que las masas obreras, los núcleos escolares se hartaron de tanta palabrería hueca y absurda y dirigieron sus ojos en busca de un nuevo ideal? No, del mismo; idealismo y pan. El mismo ideal que los del bienio no supieron llevar a término. Ambición histórica y justicia social.

¿Qué hacer en aquellos momentos

al sentirnos traicionados por los que creíamos nos llevarían hacia la prosperidad? ¿Retorcer? ¿Volver a los antiguos modos? Nunca. El español no retrocede jamás.

No en vano llevamos la sangre de aquellos titanes de la Reconquista, de los Conquistadores...

Y he aquí que hizo su aparición el comunismo.

El comunismo que, aprovechándose de la injusticia social, entró en liza, portando la bandera de las reivindicaciones proletarias, que no se conseguirían ni con la República.

Un sentimiento tan caritativo (a primera vista) no podía dejar de influir en el pueblo sencillo que oyendo esos cantos de sirena se iba derecho a arrojarse al mar de la esclavitud marxista. ¿Es que al pueblo español no le quedaba esperanza de levantar cabeza?

¿Las derechas? Esas carecían de sentido revolucionario. No interesaban a las masas. Eran los que en el antiguo régimen no supieron realizar el destino de España y por consecuencia los principales autores, del descontento y el ansia de un nuevo régimen que culminó el 14 de abril.

Entonces oímos unas voces que nos hablaban claramente sin tapujos de la Patria, del honor, de una revolución justa y humana. Constructiva. Llamadas de amor al pueblo y violencia con los traidores. Con los especuladores del 14 de abril. Los Aznafia y compañía, los hacendados de la gran estufa de la revolución.

Abrimos los ojos a la verdad. Y comprendimos la actual tragedia de España.

España agonizaba yerro tras yerro. Era una Monarquía y llegó un día en que España se llamó República. Y seguía agonizando. Eran los mismos perros con diferentes collares.

Me hice nacionalsindicalista. Entendí que a la Patria lo mismo le daba llamarse monarquía o república. No era un simple cambio de nombre lo que hacía falta. Era algo más hondo, más sincero y al mismo tiempo más popular. Algo que removiese y purificase la costra de pus que gravitaba sobre España. Algo profundamente nuestro, español.

¿El comunismo? Esto es la negación de todo lo existente. La Patria, la familia, el honor... y predominante anti-español.

¿El nacionalsindicalismo? Esto sí que es españolismo puro. A España no le quedaba más que este único y auténtico remedio.

O España imperaba o se moría de asco. Y España se está muriendo de asco y de pena al ver sus tierras divididas, sus hijos separados, sus altísimos y heroicos destinos en manos de unas cuadrillas que unas veces se llamaban de izquierdas y otras, de derechas. El resultado es el mismo.

EDMUNDO S. SARABIA.

Navalcarnero, mayo 1935.

## Política Española

(Viene de la página 1)

Acción Popular, como partido burgués, pragmático, poco exigente en lo histórico y en lo político, ha podido cumplir una cierta misión, y cumplirla con decoro; pero ¿se puede saber a qué viene ese apéndice de la J. A. P.? Se cae el alma a los pies de melancolía, viendo esos desfiles blandos de respetables señores maduros y jóvenes circunspectos en El Escorial, en Uclés o, como ahora anuncian, en Medina del Campo. ¡Y aun nos llaman a nosotros imitadores del fascismo! No hay en esas ceremonias un solo ademán de alguna gracia, una sola voz ritual de buen gusto, que no haya sido tomada por las buenas no ya del fascismo o del nacionalsocialismo, sino de la Falange, que está más próxima. Pero, en torno a lo ritual, ¡qué falta de tensión, de autenticidad y de peligro! Aunque ahora resulta, según el periódico "J. A. P.", que en la J. A. P. se corre mucho que nosotros no hemos salido a más peligro que en la Falange, y

la calle hasta pasado el riesgo. ¿Qué dirá la sombra entrañable de nuestros diez y ocho caídos?

Hombres perspicaces como el señor Gil Robles no necesitan ir a Uclés para comprobar lo desabrido del pastel sin liebre de la J. A. P.: tienen bastante con leer el periódico "J. A. P.", órgano del movimiento que, al parecer, se publica en Madrid. Este periódico—fidel al lema de "ni derechas ni izquierdas", recientemente adoptado por la J. A. P. y que también nos suena—se esfuerza en simular una demagogia revolucionaria *pour épater le bourgeois*; pero le pasa con la demagogia lo que ocurre en las representaciones teatrales de los colegios religiosos, en que los amantes son sustituidos por hermanos para evitar complicaciones psicológicas a los alumnos; las balandronadas resultan de una sosería desconsoladora y denuncian a medio kilómetro el calor con que son escritas. He aquí algunas muestras, tomadas al azar del número 19 de "J. A. P.":

"Aquí en Madrid, estercole-

ro del enchufismo español, hay también un derechoismo, del tipo más cerrillamente egoísta. A las maravillosas mujeres de nuestro partido no quieren ni darles los datos para el censo. En algunas casas, de derechas, de esas casas con piano de cola y perro de lanas, les dan con la puerta en las narices.

Aconsejamos a esas valientes compañeras de trabajo que hagan la lista negra de esta gentuza."

"Preferimos a los sindicalistas.

Mejor que con esta chusma

**SUSCRIBASE A "ARRIBA"**  
PRECIO:  
UN SEMESTRE  
5 PESETAS

dorada nos entenderemos con gente de ideales, aunque estén enfrente de nosotros. A la gente de ideales se la puede contravenir. Al que piensa con el estómago no le preocupan más que las malas digestiones."

"Algunos politicastros que, tras espléndida comida y repleto el estómago, se sientan en el bufet de ese gran casino llamado "Parlamento", parece están dispuestos a boicotear el proyecto de paro obrero de "Salmón". Dificultades, pegas... Lo de siempre: lo perfecto, enemigo de lo bueno.

Sepan los tales, aunque se digan nuestros amigos, que ni Acción Popular ni España toleran el juego. ¡Con el hambre de los obreros parados no se juega!"

Es lástima que prosa tan incendiaria no llegue a los obreros y si sólo a algún que otro pacífico afiliado a Acción Popular. Quizá "J. A. P." penetrase en los medios populares si se decidiera abiertamente a seguir su vocación de periódico festivo. ¿Por qué no lo intenta?

### La apoteosis en el banquillo

Se está viendo ante el Tribunal de Garantías la causa contra Companys y sus codelincuentes en el alzamiento de la Generalidad. No vamos a hablar—ni podríamos—sobre el juicio que nos merece el procedimiento seguido por el claudicante Estado español frente a la traición repugnante de los consejeros barceloneses y de sus cómplices. Lo que no puede pasar sin protesta asqueada es la conducta de algunos periódicos de izquierda, que han aprovechado la ocasión para ventear las figuras de Companys y comparsa, en una profusión de informaciones y fotografías—¡con la autorización de la Dirección general de Prisiones!—que equivale a una glorificación.

No haya hipocresías: cuando hay periódicos capaces de conducirse así con los traidores a España, la única respuesta adecuada es su extirpación terminante, por cualquier medio.



# Falange Española de las J. O. N. S.

A pesar de unas infantiles "maniobras políticas" propias del Estado liberal se celebró en Oviedo un grandioso acto con asistencia de más de 4.000 personas

De la cuenca minera acudieron 400 camaradas deseosos de oír la voz de España  
Con sacrificio manifiesto se congregaron en Oviedo J. O. N. S. de León, Gijón, Avilés, Santander, Figaredo, Grado, Infiesto, La Felguera, Lluarica, Llanes, Mieres, Moreda, Pola de Lena, Pravia, Ribadesella, Tineo, Turón, Villaviciosa y otras

## MITIN EN OVIEDO



Salimos de Madrid con rumbo a tierras de León y Asturias, sin la autorización necesaria para el mitin de Oviedo.

Se nos quiere reducir por el cansancio y el aburrimiento, pero como nosotros tenemos una fe ciega en la realidad y necesidad de nuestro movimiento, salimos dispuestos a dar el mitin con o sin permiso, a las buenas o a las malas.

En León nos esperaban juntamente con los camaradas, la magnífica catedral con sus torres en alto, de una plasticidad emocionante, exenta, con sus perspectivas amplias y su interior lleno de luz y claridad; esta catedral de León, con su pureza de línea y ponderación en sus masas, es la verdadera representación del espíritu de la Falange. Acudimos al domicilio de las J. O. N. S., donde nos esperaban con verdadera ansiedad, juventudes de todas clases, congregadas en un amplio espacio rodeado de pesados muros de piedras y cubierto con finas maderas; estaban allí campesinos, estudiantes, profesionales, esperando hora tras hora nuestra llegada.

El Jefe nacional dirigió a los camaradas presentes palabras de aliento y esperanza, para que sigan con gran entusiasmo y fe, a pesar de los pesares y de todas las dificultades conocidas y por conocer, la propaganda de nuestro movimiento nacionalsindicalista.

Les recordó que precisamente por nuestros mayores enemigos se esgrime ahora una nueva arma: la del aburrimiento, que es la más difícil de vencer, y con palabras alentadoras y llenas de emoción por la salvación de España, les previno contra estas artimañas y otras que pondrán en nuestro camino.

A la mañana siguiente atravesamos entre aclamaciones la cuenca minera, escenario de la última revolución social, y en algunos pueblos hubimos de pararnos para saludar a los camaradas que esperaban nuestro paso.

Horas antes de comenzar el acto, el teatro del Principado se encontraba abarrotado de un público ansioso de escuchar las palabras de nuestros oradores.

A pesar de la orden de suspensión del mitin y del silencio de algunos diarios, a sabiendas de que éste estaba autorizado desde la noche del sábado, gracias a la actividad desplegada por el jefe provincial, Leopoldo Panizo, el acto resultó, por lo que respecta a nuestros "camisas azules", con un estilo y una firmeza que caracteriza a todas nuestras concentraciones.

La llegada del Jefe nacional y sus acompañantes fué saludada por todos los camaradas puestos en pie y con el brazo en alto. Y después de un profundo silencio y de unas palabras del secretario provincial, camarada Yela, hizo uso de la palabra

**Manuel Mateo**

Toda la gramática parda de los gobernantes, se está utilizando contra nosotros. A fin de restar lucimiento a nuestros actos se está acudiendo al expe-

diente de circular las noticias de su suspensión para luego autorizarlos, una hora antes de la señalada para comenzar. Y esta actitud contrasta con la libertad que se otorga para glorificar a los traidores como Companys, con las facilidades que se conceden a hombres como Azaña, y con el levantamiento de las clausuras de los Centros socialistas. Esta táctica, aunque otro sea su propósito, no nos perjudica. Es un gran auxiliar nuestro en la campaña de esclarecimiento que estamos llevando a cabo por todos los rincones de España.

De esta forma el pueblo, harito de lucha e injusticia, empieza a comprender el sentido de esas atrocidades que tanto las derechas como la izquierda nos cuelgan. Las campañas de falsedades para desfigurarlos, no es aceptada por el pueblo. Así vosotros, que nos conocéis, podéis apreciar los motivos en que se apoyan las derechas para decir que somos una organización copia de experiencias extranjeras, que vamos a constituir un Estado panteista y que somos de mucho cuidado por nuestro sentido revolucionario, de igual forma que las razones que esgrimen las izquierdas para presentarnos como enemigos de las libertades del pueblo trabajador, a quien vamos a esclavizar en beneficio de una burguesía en quiebra.

Observaréis que tanto las izquierdas como las derechas, desde distintos flancos nos paquean, atribuyéndonos intenciones que ellos sí que ejercitan. Y es natural que suscitamos esta hostilidad. Somos la piedra de escándalo contra este sistema que condena a los españoles a una vida chata y sin justicia. Y tan pronto las derechas como las izquierdas, son instrumentos políticos de este sistema. Sistema cada vez menos nacional, más tiránico, que en su agonía quiere ahondar el proceso de disgregación de los grupos, que devora hombres y partidos, siendo incapaz de engendrar Gobiernos eficaces ni acudiendo a esas monstruosas alianzas donde se confunden los elementos más disconformes, política y aun moralmente.

Su ineficacia les gasta rápidamente, provocan la ocasión de que partidos y hombres, condenados unánimemente hace un año, se vean casi a las puertas del Poder, empujados por las torpezas e impotencia del sistema. Y no tiene nada de particular. El pueblo, desesperado, observa cómo los problemas acongojantes de la economía española están en pie sin resolver, agudizados. Que el paro crece, que los gastos públicos aumentan sin beneficio para la nación; que el comercio y la industria nacional, sin crédito, están en trance de quiebra; que el trigo es una angustia; que los ganaderos no pueden resistir la competencia extranjera; que el antagonismo y la irritación social es cada día más agudo.

Y esto ocurre así y no puede suceder de otro modo, porque estamos viviendo un proceso revolucionario, aunque se empeñen algunos estúpidamente en no ver la evidencia. Proceso que no

puede desembocar sino en una de estas dos direcciones: o en la Revolución proletaria o en la Revolución nacional.

¿Habrá nadie que atraviese vuestras cuencas y observe a los mineros, que se atreve a sostener que se ha hecho la "pacificación"? Y esto que ocurre aquí pasa en Castilla, en Andalucía, en todas las zonas de España. La masa trabajadora quiere, aspira a realizar la Revolución social. A sus jefes les va a costar más trabajo engañarlos otra vez.

Y frente a la Revolución proletaria, estéril, se alza la Revolución nacional, con masas cada día mayores, más entusiastas, decididas a romper con todas las resistencias que se opongan al establecimiento de un orden nacional lleno de sentido de justicia social. Nosotros sabemos que triunfaremos, pero sabemos también que se acercan momentos de prueba que afrontaremos con la resolución que estas juventudes curtidas en la lucha han probado, para acabar con la vergüenza de que más de un millón de hermanos nuestros vivan peor que bestias, sin un pedazo de pan que llevarse a la boca.

**Raimundo Fernández Cuesta**

He de empezar dedicando un recuerdo piadoso y dolorido a las víctimas de vuestra revolución. A las inocentes, a las que cayeron en el cumplimiento de su deber y a las que equivocada, pero honradamente, supieron sacrificar su vida por un ideal que consideraban justo, siendo engañados por dirigentes sin escrúpulo ni conciencia.

Lo ocurrido en Asturias es la prueba evidente de los errores sobre que descansa la organización social y al mismo tiempo de la exactitud de nuestras doctrinas. Porque nosotros, por todas partes vamos diciendo que el origen de los males de España está en que en ella se ha hecho imposible la convivencia humana, por haberse roto la unión que debe existir entre todos los es-

pañoles, considerándonos desligados unos de otros, como si nada tuviéramos de común y fuéramos seres abstractos vagando por el mundo sin entronque, ni conexión alguna. Y como las causas principales de esa rotura son los partidos políticos, las luchas de clases y las oligarquías financieras, claro es que para restablecer la unidad no podemos acudir a soluciones de grupo o clase, sino al concepto total de España, han de ser soluciones que abarquen a todos los españoles y han de inspirarse en un interés superior y nacional.

Y como nosotros estamos conformes con este criterio, es por lo que no somos derechas, ni izquierdas, ni proletarios, ni burgueses, y es también por lo que a Falange no le preocupan si sus palabras halagan o disgustan al público que las escucha, porque no habla para unos cuantos españoles, sino para todos. En cambio los partidos políticos lo mismo en sus actuaciones gubernamentales que en sus propagandas, siempre han de preocuparse de no molestar a sus futuros electores, ni perjudicar los intereses que representan. Pues bien, F. E. de las J. O. N. S. no está conforme con unos ni con otros, no es resignada ni acomodaticia, está compuesta de los descontentos con la actual España, tan falta de ideales como sobrada de injusticias, de esta España donde ha desaparecido la legítima ambición de poder y gloria, lo mismo que todo afán de mejoramiento de las clases necesitadas. Nosotros queremos acabar con esto, y como para conseguirlo no bastan reformas parciales, aspiramos a construir un Estado que no sea ni el Estado liberal ni el Estado socialista, sino el Estado de la vida nacional, que no cree resultamente en nada, ni tampoco un Estado absorbente, tiránico y de clase, queremos un Estado en el que el esfuerzo de un pueblo en vez de encaminarse a defender los privilegios de unos cuantos se dirija a procurar el bienestar común. Ahora bien, para implantar este orden nuevo, hemos de vencer dos obstáculos principa-

les: la lucha de clases y el capitalismo financiero.

Hay que reconocer que la lucha de clases tuvo en su origen un fondo de justicia; surgió por la reacción del proletariado contra los abusos de patronos y empresarios. Colocados éstos frente a los obreros y proclamada la libertad de trabajo, sucedió lo inevitable: esto es, que el más fuerte dominó al más débil; pero entonces los obreros se apercebirón que para defenderse necesitaban agruparse y formaron sus sindicatos que se enfrentaron con los patronales, iniciándose una lucha que ha llegado hasta nuestros días y que ha destrozado a unos y a otros y a la Economía en general. Pues bien, en el Estado liberal estas luchas tienen que continuar al inhibirse de ellas y dejar a los grupos en pugna, las resuelven como quieren; en el socialista desaparecen, pero es con la dictadura de uno de los dos sobre el otro; en el Estado nacionalsindicalista caerán de razón de ser, porque suprimiremos las injusticias sociales; aboliremos abusos de altos y bajos y organizaremos la Economía a base de sindicatos verticales de carácter nacional, que en vez de inspirarse en un criterio de clase, lo esté por la igualdad de intereses en la producción.

Pero también queremos desaparecer el capitalismo especulador y financiero, el que ha encajado la vida mediante una serie de organizaciones innecesarias; el que ha quitado a la Economía todo calor de humanidad y el que ha convertido al obrero en un número de la masa, en una pieza del engranaje económico. Y conste que nosotros somos anticapitalistas; por ser defensores de la propiedad privada y enemigos del marxismo, porque creemos que la única manera de impedir el triunfo de éste, es desmontar toda la máquina capitalista, ya que si las predicciones de Carlos Marx están resultando exactas, habrá que desmenuzarse los supuestos sobre que descansan, si no queremos que se conviertan en realidades.

Habéis visto, pues, que el pro-

grama económico sindical de la Falange consiste en implantar una verdadera justicia social, haciendo a todos los españoles partícipes lo mismo de las penas que de las alegrías de la nación, que dejarán de ser respectivamente una carga o una satisfacción de unos cuantos. Todos estamos ligados por un común destino y todos, por tanto, hemos de correr igual suerte.

**Julio Ruiz de Alda**

29 octubre, 19 de mayo. Dos fechas memorables: la primera representa el nacimiento de una decisión; la segunda, el triunfo de España. Si vérais cómo los millares de hombres jóvenes, sentían y querían España! Cómo reaccionaban ante todo lo nacional! Y no era un público de los corrientes en los actos políticos. Eran 10.000 hombres, o miles de soldados, decididos, alegres, entusiastas, con amor y con fe, los rebeldes a toda mediocridad, los enemigos de toda desesperanza que con un sentido decidido, disciplinado, en el sentido militar que tienen que tener los grandes artífices de las grandes obras, representaban el futuro de nuestra España, indicaban las líneas que ésta tendrá el día de mañana.

En el acto no se dijo ninguna cosa chabacana; se expusieron duras verdades superiores, grandes decisiones; no se echó carnaza con gotas de odio y rencor para entusiasmar al público. Somos nosotros los únicos, en todo el panorama político español que no necesitamos hacerlo. Somos los únicos que tenemos hombres dispuestos a morir. ¿Sabéis la razón de ello? Porque somos los únicos que no luchamos por las cosas mezquinas personales; luchamos por España y por nuestros hijos, poniendo delante nuestros sacrificios.

Bien contento puede estar el Jefe Nacional y bien contentos estamos todos los iniciadores al ver que no hemos perdido el tiempo; al ver que España puede ser otra vez optimista, como desde hace cientos de años no le sucedía. Camaradas, el movimiento espiritual y revolucionario de F. E. no hay fuerzas humanas que lo puedan detener.

El triunfo es nuestro y por serlo es de España. Todas las persecuciones oficiales, no servirán más que de acicate, a nuestra labor; ni servirán para nada el silencio y el desamor de la prensa, ni el bloque económico de los partidos, ni nada. El triunfo es nuestro porque es nuestra la verdad, porque tenemos una decisión de lucha y sacrificio mayor que los demás, porque es nuestro aliado el tiempo. Fijaros bien que cada año que p. sa trae a nuestras filas una nueva generación de hombre jóvenes. Y estos hombres jóvenes, son nuevos soldados a pesar de sus padres, de sus profesores y hasta de sus confesores. Somos optimistas y tenemos que serlo. No hace falta más que seguir, seguir adelante el camino duro que nos hemos impuesto, sin volver la cabeza atrás, siempre disciplinados, siempre formando unidades su-

periores siguiendo las directrices que ordene el Jefe.

Adelante siempre, sin hacer caso de las ironías de los impotentes y los que por excesivas masturbaciones intelectuales, incapaces de sentir un ideal ridiculizan el movimiento. Adelante siempre a pesar de la pobreza y de la falta de medios. Adelante siempre aunque veáis ventajas inmediatas si dejáis la tarea. Adelante pensando en el mañana. Adelante hasta la victoria, después de ella, como dijo nuestro Jefe en Madrid; seguiremos luchando y trabajando pues no queremos el descanso, queremos el paraíso, pues después de la victoria tenemos que construir, que edificar la nueva España.

En octubre, a consecuencia de la revolución, F. E. tomó la única postura, pues era consecuencia de ser verdad, que podía permitir el volver a uniros espiritualmente. Se os dijo que a los hombres que con un fusil, de buena fe, han luchado, había que conquistarlos. Ninguna insidia, si es necesario luchar, luchar, pero preparados para conquistarles con amor.

**Primo de Rivera**

Afirma que en la revolución de octubre no venció ni el Estado español—escéptico en su destino y mohoso en sus instrumentos—ni el orden burgués, capitalista, al que le falta para poder ser heroico la conciencia de su justicia interior. Venció la vena heroica permanente de España, revelada en sus magníficos soldados y en el templo de aquéllos—como tantos de nuestros camaradas—que colaboraron con ellos.

Pero ni los soldados de España ni quienes corrieron su peligro defendían el orden burgués; defendían la permanencia de España, amenazada por el separatismo y por el marxismo internacional, y todo un sentido occidental, cristiano, de la civilización, puesto en peligro por quienes incendiaban la Catedral y la Universidad.

Sin embargo, después del triunfo los partidos conservadores han querido escamotear el aspecto antinacional de la revolución para insistir en su aspecto antisocial; y así han querido interpretar el resultado victorioso no como un triunfo de lo nacional contra lo antinacional, sino del orden burgués existente contra un propósito subversivo. Así, en vez de dar satisfacción de justicia a los valores nacionales profundos puestos en peligro, han empezado a cobrarse el botín en forma de política conservadora. Con ello en vez de remover las justificaciones internas de la revolución, se están suministrando argumentos para la revolución nueva.

Sólo se evitará esto haciendo la revolución voluntariamente, en todo lo que tiene de justo, con todo lo que imponga de sacrificios, para conservar los valores espirituales que, de otro modo, se hundirán en el general hundimiento. Hay que evitar que multitudes españolas si-

(Signe en la página 4)



gan llevando una vida miserable, algunas habitando bajo tierra, igual que alimañas, como las que hemos visto al venir hacia Oviedo.

La revolución nacional la haremos nosotros, sólo nosotros, camaradas de las camisas azules, y la haremos por un móvil espiritual, que es por lo único que se muere. Los mineros de Asturias, equivocados pero valerosos, no hicieron la revolución por ellos, que ganan los me-

jores jornales de España, sino por los trabajadores hambrientos de Andalucía. Nosotros tampoco haremos nuestra revolución para nosotros sino para España. Ya veréis cómo acaban por entenderse los mismos mineros de octubre, a los que podremos decir: "No empleéis vuestro magnífico coraje para luchas estériles. Haced que os depare, además de la justicia y el pan, una patria digna de vuestros padres y de vuestros hijos". (Grandes aplausos.)

## La política y los productores

### La maniobra de la amnistía

Aunque el sistema político necesariamente hubiera arrastrado, de no interponerse una solución heroica, a la gente a poner su mirada en los grupos políticos de izquierdas, éstos tratan de precipitar los acontecimientos, lanzándose a una campaña de gran espectáculo, poniendo en juego motivos típicamente sentimentales. Las izquierdas, conocen el gran descontento popular existente y tratan de explotarlo. Es la consecuencia del régimen de turno y de la incapacidad de atender de modo adecuado los problemas pendientes cada día más agravados. Llevan las fracciones de centro derecha, cerca de dos años gobernando y no sólo han dejado incumplidas todas las promesas de la campaña electoral sino que han irritado con una orientación estrecha, torpe, el sentido fraccional de la política española. Malograrán las oportunidades magníficas que a raíz del movimiento de octubre se plantearon. No hicieron una política nacional sino que se consagraron a ir sorteando los conflictos de cada día. Los grandes problemas, los problemas que angustian a la masa productora, no sólo no se resolvieron, sino que se les aplicó el clásico tratamiento de ir trampeando, organizando los casos con vistas exclusivamente a las necesidades electorales. De esta forma a los nueve meses del movimiento insurreccional de Octubre, es posible que se desenvuelva esta campaña llena de brío que se ha iniciado, glorificando a traidores como Companys, orientando la atención de un gran sector nacional hacia el hombre que mejor personifica la frustración de la revolución de abril, Azáña, haciendo viable la unión de todas las fuerzas de izquierdas, incluyendo las zonas obreras, olvidando los dos años en que ellos, los socialistas y Azáña pudieron llevar a cabo la transformación social tan necesaria y se limitaron a envenenar las relaciones entre los grupos con una política mezquina, sectaria. Las izquierdas han dado con el gran resorte que ha de movilizar, que ha de poner en pie sobre todo a grandes núcleos de trabajadores. La amnistía, la libertad de decenas de millares de trabajadores presos por su participación en la revolución de octubre, lo van a aprovechar las izquierdas para incorporar o rodear a sus partidos de masa popular.

¿Es sincero el deseo de los partidos de izquierda de luchar por alcanzar la liberación de los trabajadores encarcelados? Se puede afirmar rotundamente que no. A ellos no les importa la libertad de los obreros sino en la medida que esto constituya un motivo de agitación primero y una garantía de triunfo electoral después. Y la mejor prueba del sentido que anima esta campaña, la encontramos señalando que los partidos que la sostienen, no aspiran a cambiar la estructura económica y social del país y mientras suframos esta organización que divide a los productores en grupos antagónicos, fatalmente el que tenga la sartén por el mango, el que se beneficie de la situación, tratará de atar corto a los contrarios. Y viceversa. Los que se sientan oprimidos, los que sufran las consecuencias de la crisis, no encontrarán más salida a su desesperación que alzarse con el propósito de hacerlo polvo. Así ocurrió cuando gobernó Azáña en nombre de la burguesía. Defendiendo este orden de cosas encarceló y deportó obreros. Y todavía siguen en la cárcel obreros que intervinieron en los movimientos desencadenados por la C. N. T. en diciembre de 1932 y mayo de 1933. No puede suceder de otro modo. Si triunfan las izquierdas, los obreros se verán perseguidos y encarcelados igual que durante la etapa gubernamental de republicanos y socialistas.

Y el hecho de que participen los comunistas no altera los términos del problema. Los comunistas ayudan a este juego, porque han dejado la teoría que tanto esgrimieron contra los socialistas, de la Amnistía de clase. Antes no luchaban más que por la libertad de los obreros; hoy se suman a esta maniobra echando por la borda todas sus campañas, porque si la Internacional coqueta con Francia, ellos tienen que ponerse a lado de la burguesía liberal, contra el "fascismo". Hoy no es cuestión de clase la lucha por la libertad de los obreros, hoy es una combinación de la Rusia aliada con Francia, interesada en agitar a los trabajadores contra el fascismo para prepararlos contra posibles ataques contra Alemania.

Nosotros queremos también la amnistía. Pero no queremos especular con los trabajadores y por eso afirmamos que la libertad de hoy no será muy duradera si no luchamos sin intromisiones extranjeras, por el derrocamiento del régimen burgués. El sistema burgués en sus postrimerías, sólo es capaz de sostenerse acudiendo a medidas de represión cada seis meses. Sólo conseguiremos vivir sin esta pesadilla cuando hayamos barrido a todos los partidos de la farsa política y montado un orden nuevo de cosas, profundamente justo por ser nacional y entrañablemente nacional por ser justo.

A las izquierdas les importa un comino que los obreros se pudran en la cárcel. Buenas pruebas de ello. Sólo tratan de ganar sus votos impresionándolos sentimentalmente. Y al calor de este movimiento ponen en la calle a los Companys, Largo Caballero y compañía. Que a última hora es lo que persiguen.

¿Amnistía? Sí; pero sólo para los obreros.

# Falange Española de las J. O. N. S.

Mitin Nacional Sindicalista en Peñafiel

el domingo día 2 de junio

Tomarán parte entre otros

oradores Onésimo Redondo, Rafael Sánchez Mazas,

Raimundo Fernández Cuesta

y José Antonio Primo de Rivera

Noticiario del movimiento

Visitando las J.O.N.S. de Santander

Como continuación de las vistas que la Jefatura provincial está realizando a todas las J. O. N. S. de la provincia, el pasado domingo estuvimos en Santofía, Laredo, Castro Urdiales, Gama, Colindres, Ramales, Limpías y Fresnedo de Soba.

De triunfo puede calificarse esta excursión, ya que en todos los puntos visitados los camaradas jonsistas recibían con gran entusiasmo nuestra visita.

Después de haber compartido una hora con los camaradas de Ramales, nos dirigimos a Fresnedo de Soba, pueblo situado en la cumbre de una gran montaña, desde el cual se contempla el admirable paisaje de unos pequeños pueblecitos de alrededor, cuyos tejados brillaban al contacto de los rayos del sol por efecto del agua que poco antes había caído sobre los campos.

En este pueblecito laborioso y humilde, pero patriota y españolista, nuestra llegada fue acogida por todos los campesinos con indescriptible entusiasmo.

—Aquí nos decía una anciana— hemos tenido dos visitas, y en ellas venimos a pedirnos los votos unos señores muy bien vestidos, que decían ser de la capital. Recuerdo muy bien que una fue allá por el año 1931, y después en noviembre del año 33. Todos nos decían que darían trabajo a nuestros hijos si ellos ganaban las elecciones, y todos nos han engañado.

Avantajo a la simpática ancianita y la expongo el motivo de nuestra visita.

—No venimos a solicitar vuestros votos para unas futuras elecciones; venimos a hablaros algo de España, de esta pobre y vieja España, escarmentada y olvidada por los políticos que un día no muy lejano, fue lo que nosotros vamos predicando por pueblos y aldeas: UNA, GRANDE, LIBRE.

Y aquellos campesinos, verdaderos representantes de la economía española; aquellos campesinos, que no conocen los días de descanso, que trabajan de sol a sol y aun así no pueden muchas veces llevar un pedazo de pan a su hogar, al partir nuestro coche y con el brazo en alto, hombres y mujeres gritaron juntamente

con nosotros: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Con el pensamiento puesto todavía en el pueblecito de Fresnedo, entramos en Laredo, donde los camaradas jonsistas hervían de entusiasmo. Poco más de media hora pasamos con ellos en un verdadero ambiente de camaradería. Aquí, al igual que en todos los pueblos anteriores, existe muchísimo entusiasmo, y todos esperan impacientes la fecha de 26 de mayo para acudir al mitin de Torrelavega.

El mismo entusiasmo, el mismo espíritu jonsista se respiraba en Castro, Santofía, Colindres, Gama... La Falange crece, las J. O. N. S. se multiplican, los jonsistas arden de entusiasmo y todos, todos sin excepción de ninguna clase, tienen fe y confianza absoluta en la Falange y su Jefe.

En dos meses que lleva actuando el actual Jefe provincial, se han fundado 30 J. O. N. S. en la provincia. Lo que demuestra el entusiasmo que existe por la doctrina nacional-sindicalista que propugna la Falange.

¡ADELANTE, CAMARADAS DE TODA ESPAÑA!

Sigamos con el espíritu y la fe puesta en la Falange y luchemos todos unidos formando un apretado haz por el triunfo de nuestra revolución, la revolución Nacional-sindicalista, la revolución que España entera espera con ansiedad.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Falange Española de las J. O. N. S. por tierras de Jaén

El pasado domingo 26 ha tenido lugar la inauguración de los centros de Falange en las ciudades de Cazorla y Quesada; al mismo tiempo se había pedido autorización para celebrar un acto de propaganda en cada una de las dos referidas localidades y era tan grande la expectación y el entusiasmo que la celebración de estos actos había despertado, que ante la imposibilidad de encontrar local, que pudiera contener los siete mil campesinos que se calculaban habrían de acudir al mitin de Quesada, se estaba levantando una tribuna para los oradores en la amplia plaza del pueblo, pero la autoridad local del mismo, que anteriormente había concedido el permiso, medrosa de que se pu-

siera de manifiesto la potencialidad, el vigor y el entusiasmo de nuestro movimiento en aquella zona, que ha rebasado en la localidad y pueblos cercanos, todas las organizaciones políticas, tanto de izquierdas como de derechas, al uso de un estilo muy viejo y caciquil, se opuso a la celebración del acto y fué preciso, que los jefes de Falange se impusieran—en evitación de mayores males— a los deseos de los numerosos afiliados, que intentaban celebrar el acto por la fuerza. Este quedó reducido a una conferencia dada en el centro, por los camaradas José Moya, obrero que fué del Comité comunista de esta provincia y el jefe provincial Rodríguez Acosta.

A las siete de la tarde tuvo lugar la inauguración del centro de Cazorla; cinco grandes camiones llenos de campesinos de Quesada, defraudados por la suspensión del acto en la referida ciudad, marcharon a Cazorla y apretados en el local del centro y quedando estacionada en la calle más de quinientas personas a la puerta del local, que aguantaron durante hora y media una lluvia casi continua, se celebró el acto anunciado, en el que tomaron parte los camaradas José Tallante, Rafael Cárdenas, José Moya, Fausto Fernández, Francisco Izquierdo y Francisco Rodríguez Acosta.

A las nueve de la noche la amplia plaza de La Corredora de Cazorla, llena y rebordante de entusiasmo, despedía al grito de "Arriba España" y brazos en alto a los campesinos forasteros.

Constitución en Toledo del Sindicato de Oficios Varios

El día 24 del actual tuvo lugar en Toledo la constitución de nuestro Sindicato. Marchando para este fin de esta nuestra camarada Camilo Oleña, quien tras breves palabras les explicó a los 200 camaradas allí reunidos la marcha de nuestros Sindicatos y nuestra posición ante el momento político, exhortando a la Directiva el fiel cumplimiento de los cargos que se designaron por unanimidad. El acto estuvo muy concurrido, notándose la presencia de todas las Milicias con su Jefe Provincial camarada José Sáinz.

## Obreros agrícolas y Sindicatos

Los obreros agrícolas son los únicos que hasta el momento presente no han obtenido las ventajas de los obreros industriales.

Las reformas arrancadas a los patronos (bajo forma de leyes sociales) no les son aplicables más que en determinados casos y con dificultades manifiestas.

El sindicalismo ha penetrado en las masas rurales y en ciertas regiones les ha hecho obtener las ventajas materiales y sobre todo morales.

Este sindicalismo está en la hora presente, muerto, paralizado. Por lo tanto es necesario un trabajo eficaz para mejorar la suerte de los parias de la tierra, para lograr su completa liberación de acuerdo con los trabajadores industriales.

Para dar una base concreta y sólida a esta acción que conviene desarrollar es necesario plantear de una manera clara las cuestiones que interesan de una forma inmediata a los campesinos en general.

Nosotros pensamos que el programa de acción debe ser el siguiente:

Primero. Acción por la disminución de horas de trabajo.

Es inútil el exponer las ventajas que se obtienen de la aplicación de las jornadas cortas. Aparte del valor moral de esta reforma, que permite al obrero de ser un hombre que piensa y vive humanamente, tiene la ventaja de obtener los salarios altos en razón de la conciencia de clase que ella desarrolla. La jornada de 6 ó 5 horas permitirá el evitar el paro que asola las masas rurales: del vivir la vida familiar y de organizar lugares de reposo para distracciones sanas y de desenvolver la educación racional de los campesinos.

Segundo. Unificación de salarios y Comités Culturales.

Los salarios regionales están establecidos fuera de toda lógica.

No son solamente insuficientes, sino que son falsos en su base por consideraciones inaceptables.

No hay manera de explicarse el por qué en una misma región hay una variedad innumerable de salarios diferentes. Es intolerable que se dé un tratamiento diferente a hombres que trabajan en tierras colindantes, en las mismas condiciones y este es el punto capital, con idénticos deseos al mismo tiempo que se les difiere en las mismas necesidades. Es necesario establecer una base de salario general. Este trabajo debe hacerse localmente por regiones, seguidamente de una activa campaña para que se establezca como plan nacional. Es necesario, por otro lado, elevar y normalizar el salario de las mujeres, el cual en el campo y en ciertas regiones apenas llegó ni a la mitad del de los hombres, por el mismo trabajo.

Este objetivo no podrá lograrse mientras no se creen

centros regionales de cultura (sección de cultura); la creación de éstos implica la formación de Consejos de Casas de Labor, por explotación agrícola, de Consejos de Villas que no solamente estarán encargados de sostener y conducir sobre los campos de trabajo la acción empeñada, sino de preparar a los campesinos a la gestión futura de emprender, en nombre y por cuenta de la colectividad.

Esta creación implica también la creación del control obrero.

Los obreros del campo deben de saber lo que cuesta una explotación agrícola, el detalle aproximado de gastos generales, el precio de venta de los productos que son el fruto de su esfuerzo, precio de venta que debe hacer conocer a sus camaradas de las ciudades.

Tercero. Los obreros asalariados. Acuerdo de reivindicaciones única.

Los braceros reciben al mismo tiempo que su sueldo un local de habitación por precio de su trabajo y están rebajados cara a cara ante sus camaradas.

Una vez comprometidos con su patrón, están esclavizados y no pueden romper el contrato bajo pena de verse en la calle en 24 horas.

La crisis de viviendas favorecida por los elementos capitalistas hace que los acuerdos de reivindicaciones únicas debe ser la base de toda acción para todos los obreros sin distinción y en particular por los asalariados.

Estos acuerdos, verdaderos contratos colectivos de trabajo deben reemplazar a los contratos individuales que no sirven en realidad más que para oponerse unos obreros contra otros compañeros de miseria y en definitiva perpetuar algunos privilegios que detentan unos cuantos.

La supresión se impone y sobre todo en ciertas regiones en que la mano de obra está compuesta de elementos extranjeros que trabajan a bajo precio y que por el juego de leyes existentes se encuentran en la imposibilidad de ejercer una acción seria y tienen, por no ser expulsados, que someterse a las exigencias patronales.

El contrato individual debe desaparecer y en su lugar crear los acuerdos de reivindicaciones.

Cuarto. Desaparición de los intermediarios.

Los campesinos no pueden aceptar que los intermediarios subsistan en la explotación de los campos. Son los verdaderos responsables de su miseria actual.

Esta explotación debe desaparecer y esto no podrá conseguirse más que por el camino de los Sindicatos, Consejos de Casas de Labranza y explotación agrícola que establecieron los acuerdos de reivindicaciones.



# ESPAÑA

## UNA

## GRANDE

## LIBRE

## El último número de "Libertad"

El semanario "Libertad", que publicaban en Valladolid señalados camaradas de aquella J. O. N. S., ha decidido dejar de publicarse, para que la polarización espiritual de sus lectores se concentre sobre nuestro ARRIBA. En el número con que "Libertad" ha cerrado su brillante hoja de servicios se inserta el artículo del Jefe nacional que reproducimos a continuación:

"Quiénes entienden la vida como de sí propia quieren, ante todo, vivir, permanecer, afirmar la propia individualidad entre todas las individualidades, existir por encima de todo. Quiénes entienden la existencia como ser-

vicio, como camino hacia una meta superior, tienen hecha siempre ofrenda de su vida en tanto el sacrificio de la vida sirva al cumplimiento de un fin más alto.

"Libertad" no nació por el gusto de afirmarse, de erigirse en centro vivo justificador de sí propio; nació para ser voz de una empresa abnegada. Cuando esa misma empresa, en una nueva etapa más extensa y más fuerte, exige que vuelva al silencio aquella voz, "Libertad" renuncia a la vida.

Pudo resistirse a morir; pudo obstinarse en lanzar su grito y su nombre como un ángel rebel-

de. Entre nosotros no es esa la moral que rige. Cada uno de nosotros está dispuesto a callar y a renunciar para ocupar el puesto en que mejor sirva a la Falange Española de las J. O. N. S.

Válganos a todos el caso de enseñanza. Y en las horas próximas del triunfo, como en las horas presentes del crecimiento, no olvidemos aquellos intentos de los primeros días—como esta "Libertad" que ahora se extingue, cumplido el deber—ni seamos desagracedos para los que ocuparon el puesto de vanguardia en los tiempos duros.

José A. Primo de Rivera."

¿Con quién está el pueblo? Sospechamos que los lectores no se lo figuran. Vamos a revelárselo:

El pueblo está con la J. A. P. Cada día más. Así lo dice con todas sus letras la revista "J. A. P." en su número 19, publicado el 25 de mayo de 1935. Precio quince céntimos.



# Sindicalismo Nacional

**Para salvar a los Companys, Largo Caballero y demás dirigentes de la insurrección de octubre, hecha a beneficio de los grupos capitalistas, desplazados del Poder, se está organizando una campaña pro amnistía**

**La amnistía que defienden las izquierdas, ¿va a alcanzar a los obreros de la C. N. T. encarcelados por el Gobierno republicano socialista? ¡Amnistía! Sí; pero sólo para los obreros**

**Nos parece bien que se asegure un precio remunerador a los esfuerzos de los labradores; pero debe igualmente asegurarse un nivel de vida a los obreros del campo, proporcionándoles trabajo bien remunerado**

## La tierra para el que la trabaja

He aquí un aspecto del problema agrario, que por su extrema gravedad, requiere un profundo estudio, antes de llegar a decisiones definitivas. No hay en este pequeño artículo, ningún deseo de brindar con unos cuantos tópicos a la demagogia, pieza alguna, que pueda servir de banderín de enganche, al estilo chabacano, característico de nuestros políticos, que ante la eventualidad de unas elecciones, son capaces de todas las mayores farsas y desvergüenzas.

El problema del agro español, que es nada menos la vida del setenta y cinco por ciento de nuestra población, jamás se ha querido estudiar dentro de un sentido nacional y justo, pues si de él alguna vez se han ocupado nuestros políticos y gobernantes, ha sido para cazar incautos, que sirviesen a los intereses de partido, pero no ciertamente a los agrarios. Las izquierdas, siempre han mirado la propiedad rural con deseos de venganza, y sus promesas siempre han sido de quitar a unos para dárselo a otros. Las puras doctrinas marxistas llevan como finalidad la de que el Estado sea el único propietario de la tierra. Y si a tantos disparates añadimos el concepto egoísta de las derechas que quieren conservar las cosas como estaban, admitiendo solamente algunos pequeños toques (claro es que a su gusto), pensando que así seguiremos viviendo todos alegres y felices, se llega a comprender perfectamente todos los desastres que en tan importantísimo asunto como es el de la tierra, está sufriendo el resaca del pueblo español.

Nuestro movimiento combate al latifundio que predomina en algunas regiones de España. Pero antes de proceder en su día al reparto de tierras en forma justa y equitativa, hay que tener muy en cuenta que no se puede juzgar por igual el problema de la tierra en las distintas y variadas regiones de nuestra Patria. Hace falta para desarrollar con éxito tan importante asunto, capitales, útiles rurales de todo género, metódico abonado para las tierras, caminos, aguas potables, servicios públicos suficientemente desarrollados, y unido a otras muchas cosas, un crédito agrícola generoso y bien organizado, así como intensificar los riegos.

La transformación de la propiedad rural, tiene que ser precedida de una gran preparación técnica en todos los terrenos, sin olvidar que tan importante transformación tiene necesariamente que ser lenta, gradual y costosa. No puede realizarse tumultuosamente, sino pena de ir al desastre, que por desgracia se ha comprobado, al iniciarse solamente la Ley de Reforma Agraria.

Hay que llegar a que el mayor número posible de ciudadanos disfruten de la propiedad de la tierra, pero ello con método, pues si bien somos enemigos de los latifundios, también lo somos del excesivo fraccionamiento de las tierras. Es disparatado que un agricultor tenga sus pequeñas heredades dispersas a los cuatro puntos cardinales, ya que así no pueden ser bien atendidas, y entre ir y venir pierde su tiempo. Hay que tratar por medio de cesiones o permutas a que el labrador tenga sus tierras unidas y lo más próximas a su casa. Claro

que en su día se hará indispensable establecer un límite jurídico de divisibilidad y reformar el derecho de sucesión.

Sería injusto el dejar de reconocer que las grandes haciendas debidamente explotadas, no siempre son malas, sino que en muchos casos son necesarias, pues con un costo mínimo, producen un rendimiento máximo. No son susceptibles en muchos casos de ser divididas sin aumentar su coste o disminuir su rendimiento con grave daño social. Por otra parte las grandes haciendas permiten el cultivo de los terrenos periféricos, con utilización de la mano de obra senil, femenina e infantil.

Pero si bien son merecedoras de respeto y estímulo, aquellas haciendas debidamente explotadas, no suceden de la misma con aquellas tierras, que sistemáticamente vienen siendo arrendadas. En esas tierras siempre que sus condiciones lo permitan, hay que establecer para siempre (indemnizando lo que sea justo a quienes acrediten haber sido propietarios de ellas) a aquellos que año tras año vinieron trabajándolas. Si se trata de grandes fincas expropiables, su explotación debe hacerse cooperativamente, pues así se puede llegar a explotar más completamente los distintos aprovechamientos que puede tener una gran finca. Pero en ese caso, hace falta que el organismo cooperativo que se haga cargo de la hacienda, posea los elementos técnicos, administrativos y económicos precisos, para que su explotación, muy lejos de originar un retroceso, se pueda hacer en buenas condiciones para la economía nacional.

Hay por hoy tenemos que contentarnos con ir divulgando nuestras doctrinas salvadoras, demostrando en forma práctica, nuestra clara comprensión del alma humana. Perfectamente, y con la más clara visión, nos explicamos la íntima comprensión que existe entre el individuo y la propiedad; por ello hay que fomentar la pequeña propiedad, y decir claramente, a los que quieren y no quieren oírnos; que la tierra no es un reino preparado para satisfacción de los bajos egoísmos del hombre. La propiedad es la realización del más sano individualismo, capaz de dar al hombre la posibilidad de desenvolverse para sí y para la colectividad.

Si a un hombre se le concede un pequeño pedazo de tierra en que pueda labrar su huertecillo, y ve que esa tierra le paga con creces sus esfuerzos cotidianos, ese modesto labrador sólo así descubre su personalidad de hombre y de ciudadano. Le veréis cómo con desvelos, trata a esa tierra cual si fuese una criatura suya, y entonces ya ese hombre no será un enemigo de la sociedad, sino su más firme sostén.

Pues bien, con ese amor y con ese cariño que pone el hombre en su terreno, queremos nosotros hacer la gran obra del agro español. Y por que somos nosotros los únicos que lo comprendemos y sentimos, tendremos como no ha tenido nadie la asistencia ciudadana, que nunca falta a quienes caminan con paso firme y decidido al resurgimiento de una España unida e inmortal.

ALVARO CRUZAT

## Mosaico de noticias breves

### ¿ESTA EN CRISIS EL CAPITALISMO?

A pesar de todo, todavía hay gente que no cree en la quiebra del capitalismo. Los más convencidos de esto, claro es, son los propios capitalistas, los que perciben buenos dividendos, los que explotan las grandes empresas, los que viven cómodamente con la renta de acciones liberadas. Son los beneficiarios de la ruina general. Además de estos privilegiados, existen otros, sus lacayos, los que se desviven por convencerlos de que esta organización económica es la ideal. Los pobres, apesadumbrados por no ser capitalistas, se contentan con hacer la "rosca" al capitalismo, recogiendo algunas migajas.

¿Está en quiebra el capitalismo? Nada mejor para averiguarlo que poner la vista en estas estadísticas concernientes al año 1934, y sacar luego sus conclusiones.

Durante el año 1934 murieron por inanición, de hambre, 3.600.000 personas. En el mismo año y con el pretexto de reanudar los precios se destruyeron las cantidades de alimentos siguientes:

1.000.000 de vagones de trigo  
267.000 vagones de café.  
516.000.000 de libras de azúcar.  
50.000.000 de libras de arroz.  
50.000.000 de libras de carne.

¿Está en crisis el capitalismo? Un sistema que para sostenerse condena a perecer de hambre a 3.600.000 personas en un año al mismo tiempo que destruye esas fabulosas cantidades de alimentos, no sólo está en crisis, no tiene derecho a vivir, a pesar de todos los lacayos que lo defienden.

### SINDICALISMO CATOLICO

Hemos recibido un boletín de la Juventud Sindicalista Obrera. Nos ha producido alguna perplejidad. ¿A qué organización católica pertenecerá? A la de la calle de... A la de...

Lo hemos leído con toda atención. Nos parece bien su interés por el porvenir de la juventud obrera. Muy bien eso de ir a la formación moral de los jóvenes, de educarlos física-

mente, de reclamar la aplicación de la ley de vagos a los parásitos de postín. Pero observemos una omisión de bulto. Pasa con frecuencia esto: los marxistas atribuyen todos los males a causas económicas y preconizan exclusivamente soluciones materiales; los antimarxistas, por el contrario, ven sólo causas morales y proponen soluciones como la de educación física, moral, etc. Es una postura falsa por lo parcial. Al hambre hay que verla en su integridad y proponer remedios totales. Hoy, el hambre material de pan es la que añade a la masa obrera. Conviendría que estos Sindicalistas no olvidaran esto. El hambre de pan de los obreros y señalen caminos para acabar con ella. Luego verían cómo la educación física era un problema facilísimo.

### LA SUSPENSIÓN DE "SOLIDARIDAD OBRERA"

El órgano del movimiento Confederado tuvo que suspender su publicación precisamente la víspera del 1.º de Mayo. ¿Razones? Ignoramos las que se alegaron oficialmente; pero hay que escharbar muy poco para dar con ellas. "Solidaridad Obrera" ha tenido que dejar de publicarse por la situación que atraviesa la C. N. T. La desmoralización que ha hecho estragos en sus cuadros, se ha reflejado en el periódico.

Sería una explicación infantil atribuir a las trabas que pone a su funcionamiento el Poder Público. La C. N. T. ha corrido muchos temporales como éste y siempre supo con entusiasmo mantener su periódico. Las causas son más hondas. Están unidas a la depresión que ha hecho presa en todos los Sindicatos la esterilidad de tanto derroche de esfuerzos.

"Solidaridad Obrera" se ha suspendido porque le falta el calor, en otras ocasiones prodigado, de la masa sindical. Por encima de los doctrinarios fríos están las consecuencias de tanta actividad perdida.

Esperamos que pasados los momentos de desorientación, éstos luchadores de la C. N. T. aprendan en su propia experiencia y su

agudo sentido sindicalista les mostrará los únicos tácticos eficaces, libres de juegos políticos.

### EL OPORTUNISMO EN ESPAÑA

Se adivina la tragedia interior de este hombre. Sus cambios de posición, sus tanteos por dar con una plataforma política eficaz, obedecen a la situación crítica que se produce cuando se pierde la fe y nos obstinamos en seguir en la lucha.

Cuando Pestaña abandonó la C. N. T. por no tolerar las imposiciones de los libertadores de la F. A. I. organizó un movimiento sindical de oposición... Libertaria. Cuando ha roto con esta organización, se dedica a montar un partido político sindicalista, sin Sindicatos. Va de tumbos en tumbos. Le falta ese resorte interno que obra milagros: convencimiento, entusiasmo.

Con esta facilidad que encuentran en España todas las cosas encuenquen, todas las simulaciones, para exhibirse, Pestaña se asoma casi todos los días a los periódicos. Estos últimos días ha hecho unas declaraciones sensacionales por lo originales. Ha dicho, que para hacer la Revolución, es preciso hacerla un poquito, cada día. Es la famosa teoría del posibilismo histórico. El bien posible cada día. Del lobo un pelo. Y pelo a pelo matar al lobo. Esta táctica no tiene más que este inconveniente; que se acostumbre uno al trato con el lobo y termine uno haciéndose amigo de él. Esto tiene precedentes. Hay muchos que empezaron terribles revolucionarios y se dedicaron a ganar pelo a pelo al lobo de la burguesía y como era duro de pelar han acabado entendiéndose. Sería lamentable que el Partido Sindicalista, sin Sindicatos, que Pestaña animó con un potente movimiento obrero, acabase entendiéndose con la burguesía a través de los Partidos de izquierda. Ya han empezado a coquetear. Por este camino encontrarán cargos oficiales, seguramente, pero la clase obrera no habrá dado ni un paso para deshacerse del "lobo".

## Vida sindical

### Sindicato de Oficios Varios de Madrid

#### Sección de Empleados Municipales

Este Sindicato convoca a todos los camaradas afiliados a dicha Sección a la Asamblea que para la Constitución del Sindicato Español de Empleados Municipales, tendrá lugar en nuestro domicilio social, Cuesta de Santo Domingo, 3, primero, el próximo día 4 de junio, a las ocho de la noche.

Dada la importancia de la reunión se encarece la asistencia de todos los camaradas.

El orden del día de la reunión será el siguiente:

Primero. Lectura y aprobación de los Estatutos.

Segundo. Nombramiento de cargos.

Tercero. Ruegos y preguntas.

El secretario, Lecaci.

### El Nacional-Sindicalismo en el Bajo Aragón

Alcañiz.—El día 8, a las diez de su noche, y con asistencia de numerosos obreros, celebró el acto de constitución del Sindicato de Oficios Varios, afecta a la Central Obrera Nacional-Sindicalista.

Asistió al acto el mando provincial del Bajo Aragón. Se dió lectura a los Reglamentos del Sindicato, que tanto como la designación de Directiva fué hecha por unanimidad. La Directiva la componen los siguientes camaradas:

Presidente: Gregorio Portoles Escorza.

Vicepresidente: Félix Roca Graña.

Secretario: Joaquín Moreno Mariano.

Vicesecretario: Manuel Royo Gozategui.

Tesorero: Joaquín Rillo Yulve.

Contador: Antonio Alceber Molinos.

Vocales: José Magallón Muniera, Vicente Esteban Zafora, Eduardo Palacín Hernández, Ramiro Pérez y Vicente Ballester Abad.

Se proponen combatir distintos problemas planteados a la clase obrera. Prestando atención mayor al del paro.

Reinó gran entusiasmo y se hicieron votos por la España Nacional-Sindicalista.

También en varios pueblos del Bajo Aragón, van a crearse estos Sindicatos.

El corresponsal sindical.

### El problema de la vida proletaria en la ciudad. ¿Solución? el campo

Es Zaragoza una de las capitales de provincia donde con gran intensidad se hace sentir el aumento de la masa obrera proletaria, a consecuencia de la invasión de las gentes del campo, algunas atraídas por lo que consideran una vida más cómoda y feliz, y otras porque huyen de la miserable vida que arrastran la mayoría de los pueblos, en beneficio exclusivo de la capital y del capital.

Como es lógico, este aumento de gentes, que pretenden vivir del trabajo en la ciudad, degenera en aumento del paro, con las consecuencias inevitables que éste trae aparejadas consigo.

Pero con ser esto ya un grave mal, quizás no sea el peor; porque el caso es que Zaragoza, ciudad de estrechos límites, ha de encerrar dentro de ellos necesariamente a estas masas, que de respirar el aire puro del campo, se han de encerrar entre cuatro paredes, las más de las veces, en casas cuyas calles no alcanzan a cinco metros de anchura, y donde la desidia del Municipio permite la formación de grandes montones de residuos de todas clases, cuyos miasmas se respiran hasta en el interior de las casas.

Esta invasión de gentes, que no resuelven nada para su vida, como hemos demostrado, vienen además a agravar la situación de las clases obreras, que por su nacimiento están vinculadas a la vida de la ciudad, de tal modo, como son la escasez de viviendas, con su carestía correspondiente; el agua, la luz, etcétera.

¿Qué solución nos da el sistema liberal capitalista para estos problemas, planteados, no sólo aquí, en Zaragoza, sino en todas las capitales de España? Ninguna. Porque ni los problemas son nuevos, ni el sistema, que nos gobierna (!) tampoco.

Mucho hablar de política agraria, sobre todo cuando está representado (el sistema capitalista) por las derechas burguesas en el Gobierno, y mucho hablar de la redención del proletariado, cuando lo representa el Socialismo, también burgués.

Pero, en definitiva, nada. Palabras, humo de pajas, política nefasta de partidos, en suma.

Sólo el Nacional-sindicalismo, que ve en el campo la solución del problema de las ciudades, resolverá estas anomalías.

Pero será preciso que la producción del campo beneficie precisamente a aquellos que lo trabajan y no que el capital producido sirva para fomentar el lujo de las ciudades, o para engrosar las cuentas corrientes de los Bancos.

Los pueblos serán atendidos principalmente de manera que los que hayan de habitarlos no puedan echar de menos lo que ahora creen encontrar en las ciudades: Higiene, cultura, diversiones, adelantos modernos... todo lo que pueda hacer grata la vida del hombre del campo, al volver a su casa después de la dura jornada sobre la tierra.

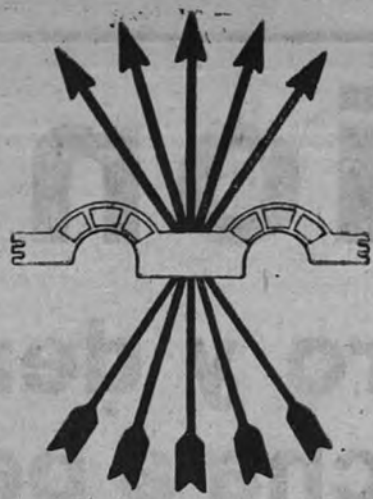
Y habrá que hacer muy poco, entonces, para resolver los problemas de las ciudades, porque no sentirán el agobio del aumento de población obrera por inmigración de las gentes del campo; sin necesidad de ensanchar los límites de la ciudad, pero haciendo desaparecer las calles estrechas y las casas incómodas, faltas de todo lo indispensable para la higiene y la salud, se construirán otras modernas, baratas, higiénicas y confortables, donde tampoco el obrero de la ciudad eche de menos la comodidad y el descanso a que tiene derecho, al término de su jornada de trabajo, también dura, aunque menos penosa, en general, que la del obrero del campo.

El corresponsal sindical.

Zaragoza, mayo de 1935.

**Visado por la censura**





## Vista de Santander o Ideas a la Federica

Tranquilícese el señor Santander. Artículos como el suyo son, para nosotros, descansos. El ánimo se nos reblandecería en desayunos si el "A B C" trajese todas las mañanas artículos así. Dice, por ejemplo, el señor Santander a nuestro jefe Nacional: "Los bosques de Germania y las llanadas de Lusitania y de Bardulia sabían de esos encumbramientos sobre el pavés. Zamora tiene en una plaza la estatua de Viriato. Exaltar como forma de Gobierno moderna y progresiva los métodos que empleaban godos y celiberos es un evidente retroceso".

Aquí se nos hace la boca agua apenas nos hablan de Bardulia. Hablar todo el día de estas cuestiones sería nuestro mayor placer. Pero sólo de tarde en tarde, podemos permitirnos tales licencias. Las divagaciones nos están de ordinario vedadas. A veces, la censura benéfica nos obliga a sustituir un artículo contundente por cualquier cosa. Entonces estos pretextos constituyen una delicia.

El señor Santander podrá encontrar nuestra conversación cuando tengamos tiempo para ello. Su polémica fuerte es mas bien con el señor García Sanchiz, aunque no la entendamos. De nosotros podrá decir siempre: "No contestan a uno solo de mis argumentos." Nos complace que el señor Santander obtenga estas victorias, que D. Emiliano Iglesias reciba homenajes, que el señor Martínez de Velasco haya estado a punto de formar un Gobierno. Estos son los pocos recreos que el duro presente nos depara. Asistimos a estas cosas como a risueñas representaciones de teatro. El señor Santander es muy amable y demente. Por su artículo circula una temperatura grata. Si echáramos un suenecito entre sus columnas de prosa él no se enladraría. Allí se dice que D. José Antonio Primo de Rivera "inteligente, culto, serio, intrépido, valeroso, con un valor sereno y sin desplantes atesora todas las dotes necesarias al conductor de multitudes". Eso piensan ya muchos. Nuestro jefe Nacional es ciertamente serio. Pero también risueño. Se rie bastante con sus amigos. Suele decir que los que no son serios no pueden reírse de buena gana porque las almas que no son serias son siempre demasiado tristes. Esta no es una idea de Bardulia. Esta muy en el espíritu de San Luis de Francia y no digamos nada de Enrique IV. Vea el señor Santander como no es tan fiero el león como le pintan. Serio, lo que se llama verdaderamente serio, no hay otro como Calvo Sotelo. Gil Robles lo es mucho menos si por serio se entiende lo compacto y sin fisura posible para la propia risa. "Por cuanto llevo escrito —añade el señor Santander— puede calcularse el dolor con que habré leído algo de lo que dijo el señor Primo de Rivera en su último discurso, como todos los u-yos, bello y elocuente".

Pues aquí estamos consolando al señor Santander de ese dolor. Le decimos que su artículo nos ha sido gratísimo p... es suscita en nosotros la fantasía de mil entretenidos diálogos, y su actitud nos parece amable y aménisima. Pero también recuerde aquello de "quien bien te quiere te hace llorar! Las torias y ciclos de la Historia son complejos, su dialéctica incesante y difícil y los autores que mejor han expuesto tales problemas, como Juan Bautista Vico, de los más arduos de comentar y comprender. Pero, en fin, esté bien seguro el señor Santander de que el Estado que la Falange construye se diferenciará mucho más del presente, que aquello que al señor Santander se le figuraba que era una monarquía. Cayó "por no serlo", no "por serlo" y el señor Santander y los suyos quieren en realidad la restauración de la restauración del "no serlo". Lo que el señor Santander quiere que vuelva es casi igual que esto de ahora. No tiene nada que ver con las grandes invariantes de la Historia de España, con las razones esenciales de su homogeneidad y de su incremento armonioso. Un partido liberal dinástico va a fundarse. Es allí donde el señor Santander tendrá su merecido refugio. Todo ello, para nosotros es un mundo de pelucas y hasta nos distrae que no desaparezca. En la lucha de nuestros días esa actitud es dulce e inerte. Este gusto por el liberalismo y por las dinastías es un resto del siglo XVIII—Voltaire y Federico de Prusia, que acaban siempre por reñir—cuya pervivencia sin adornos no deja de conservar cierto valor de entretenimiento social y literario. Después de hablar de don Duarte, del archiduque Otto y de los Hoenzollern, don Federico añade: "En todos esos países ¡en todos! late el deseo monárquico; todos están en camino de ser nuevamente monarquías y llegarán a serlo". Claro está que en la misma página del mismo periódico se escribe esto otro: "La dinastía de Hoenzollern ya no existe. Todo el sentido, jerárquico, duro, marcial, aristocrático de la vieja Prusia ha claudicado. Hoy es Hitler quien substituye a Federico el Grande y a Bismarck".

Ni lo que dice el señor Santander ni esto otro que dice el señor Salaverría es absolutamente exacto. Son dos apreciaciones que no llegan a expresar lo que hay en el fondo de los ciclos y de los procesos históricos. Hay en la historia misterios cuyo dogma futuro no puede desarrollarse ligeramente. Hay que esperar sirviendo lealmente al desarrollo de los acontecimientos, con fe, que es siempre fe, "en lo que no vimos" y no "en lo que vimos". El señor Santander tiene todavía fe "en lo que vimos". Santa Lucía le conserve la vista. Y tenga en cuenta alguna vez en la historia de várdulos y godos aquella otra un poco más manual y doméstica de Grecia y de Roma. En cuanto a las formas de gobierno hay dos o tres posiciones conocidas que han adoptado por igual todos los pueblos, desde los más salvajes a los más civilizados, várdulos y latinos, negros y griegos. Pero en fin, componga el señor Santander las romanzas que quiera porque lo nuestro es "otro cantar" y la Falange repite aquel fresco estribillo:

"Yo no digo esta canción  
sino al que conmigo va".



BARCELONA

## Política demográfica del nacionalsindicalismo

### El obrero español en el extranjero

Ya no es tiempo de emigrar. España tuvo una época fecundísima durante la cual vertió toda su creadora savia. Fué en los tiempos heroicos de la conquista de las Indias y después, durante la grandeza de la época colonial ya decadente. Entonces dió algo de su vida sembrando su cultura, que había de fructificar más tarde en los pueblos hispano-americanos. Pero pasó el tiempo y aun después de la independencia de las Colonias, el pueblo español siguió emigrando. ¡Qué poderosa atracción ejercían sobre la imaginación de los pobres palurdos estos nombres mágicos: Buenos Aires, La Habana, Montevideo!... Y desde entonces existe allí un núcleo de cinco millones de españoles, que viven dispersados, formando sus agrupaciones mutuo-beneficas, pero constituidas por propia iniciativa porque el Estado las desconoce prácticamente. Hace pocos días precisamente, que el escritor Cristóbal de Castro nos ha hablado de este inicuo abandono en el diario "Informaciones", del inicuo abandono de las colonias de españoles en Ultramar por parte del Estado. Pero quiero yo referirme hoy a otra meta del emigrante español, sobre todo del obrero. Me refiero al Mediodía de Francia y a Argelia.

Pasada la gran guerra, Francia, diezmada su población en parte por la guerra y en parte por el decrecimiento de la natalidad, constituyó el

país doblemente ideal para nuestro emigrante: estaba mucho más cerca que América y abundaban las colocaciones, sobre todo en los trabajos públicos y en la agricultura. En el Mediodía de Francia residen desde entonces muchos miles de españoles. Estos compatriotas nuestros han ayudado a Francia a desenvolverse y equilibrar su economía, sustituyendo, en unión de los italianos y de los polacos, la mano de obra nacional tan diezmada en las filas de su ejército. Hoy produce verdadera tristeza contemplar esa numerosísima colonia española trabajadora, arrastrando una vida miserable, pues el Estado francés llena de trabas la actividad del trabajador extranjero, y éste apenas encuentra empleo en los trabajos más rudos y bajos que desprecian los mismos nacionales. No queremos ser apasionados pero hay que reconocer que el obrero español en Francia no se merece tan injusto tratamiento. Los que hemos visto las colosales obras hidráulicas construidas con equipos de trabajadores en los que un 80 por 100 eran españoles, nos damos cuenta de la alta estimación del obrero español. Es completamente exacto cuanto decimos; en estos grandes trabajos se ha preferido la mano de obra española a la francesa, y esto era por algo: es que el obrero español trabaja allí mejor y se conforma con menos.

Cuanto miles de familias de obreros españoles que han ayudado en su modesto papel, a la reconstrucción económica de Francia se ven en la angustiosa situación de no encontrar trabajo ni en Francia ni en su propio país. A esto hay que añadir el estado de casi abandono en que el Estado español tiene a nuestra gran colonia trabajadora en dicho país. Ante las trabas puestas por el Gobierno francés denegando sistemáticamente los visados de nuevos contratos de trabajo y restringiendo la mano de obra extranjera en las empresas francesas, el Estado español se cruza de brazos y no se preocupa de crear una organización fuerte y eficaz que una estrechamente y proteja a los españoles que trabajan fuera de su patria. Cuando un infeliz de estos se presenta en un Consulado español pidiendo alivio a su pobreza, el Estado, le dice: "No encuentras trabajo aquí? Pues toma un billete de repatriación para que vuelvas a España a acabar de morirte de hambre, porque, si pocas probabilidades tienes de encontrar trabajo aquí, menos las has de tener en España."

Pero esta vergonzosa inhibición no puede continuar así. Por eso el día que conquistemos el poder construiremos un Estado fuerte y nacional; entonces su magnífica organización y la poderosa trabazón de sus miembros se dejarán notar no sólo

en la Metrópoli, sino en el más lejano confín allende sus fronteras. Allí donde se hallen tres emigrantes, allí se formará un apretado haz de intereses españoles protegidos por el Estado.

Felizmente nuestro país puede sostener en su seno a más del doble de su actual población. Hoy podemos afirmar que es más lo que el Estado español pierde con la emigración que lo que gana. Así pues reflexionemos: ¿Cuál es el actual panorama de España? El siguiente: Que en España está aún casi todo por hacer en agricultura, en regadíos, en repoblación forestal, en colonización interna, en materia de vivienda rural etc., etc. Y todo ello representa trabajo reproductivo. Por eso la primera gran etapa del Nacionalsindicalismo consistirá en lo económico en *convertir a España en un activo país de productores*. Para todo esto necesitamos mano de obra y el obrero español no deberá abandonar su país, pues la realización de esta gran tarea no sólo emplearía los 700.000 obreros actualmente en paro forzoso, sino que además aumentaría enormemente el mercado del trabajo.

Nuestra política demográfica se halla, por consiguiente, determinada por el coeficiente económico de España que puede alimentar una población que represente el doble de la que actualmente tiene. El Estado Nacionalsindicalista, consecuente con esta premisa, no permitirá que la población española sea aprovechada por otros Estados para el cumplimiento de sus propios fines. Así, pues, *se pondrán trabas a la emigración*, permitiéndose excepcionalmente a aquellas familias que disfruten de cierta independencia económica, pero será denegada a todos los demás y especialmente a aquellos individuos como obreros calificados, jóvenes sujetos al servicio militar o personas desafectas al régimen, que desde la emigración pudieran atacar al Estado.

Respecto de las colonias de españoles ya existentes en América, Francia y Argelia, se procederá a su organización tal como aparecen organizadas actualmente las colonias de italianos o de polacos en el extranjero. Especialmente la colonia polaca en Francia aparece controla-

da y protegida por el Estado mediante la llamada "Sociedad polaca de tiro en Francia" y con la cual se proporciona instrucción, ya en materias generales, ya en materias técnicas (especialmente enseñanza agrícola) a los polacos residentes en Francia, procurando convertirlos en pequeños propietarios mediante una organización de crédito agrícola. Precisamente este aspecto es el más difícil de conseguir de nuestra colonia: *el arraigo a la tierra*, evitando así la miseria que proviene de no encontrar empleos fijos. Los italianos tienen también un Instituto de Crédito Agrícola exterior que presta a los nacionales dedicados al cultivo de la tierra extranjera.

La organización de las colonias de españoles implicaría, por lo tanto, la constitución de Falanges en el extranjero encuadradas dentro de la "Casa de España" tendrían como fin; la instrucción premilitar obligatoria, la organización de cursos de enseñanza sobre materias generales, actos culturales, recreativos y patrióticos. Así evitaremos la baja estima del obrero español en el aspecto intelectual y moral, cosa que actualmente es un hecho, particularmente en Francia. En los núcleos más importantes de colonia se crearían Cajas de préstamos Agrícolas dependientes del Consulado que ayudarían a los trabajadores del campo concediéndoles crédito para la compra de pequeñas parcelas o adelantándoles el precio del arriendo de los terrenos a cultivar. Estas Cajas tendrían al frente personas técnicas encargadas de asesorar a los trabajadores en todas las labores de la tierra.

Al lado de esas Cajas se crearían Sociedades de Socorros Mutuos entre los labradores y los obreros subvencionados por el Estado.

Así es como entendemos dentro de un Estado Nacionalsindicalista, la política demográfica para España; *trabaja a la emigración y organización por el Estado de las colonias de españoles en el extranjero*, así aprovecharemos en servicio de nuestra economía energías hasta ahora desaprovechadas, y elevaremos el prestigio exterior de España al elevar el nivel intelectual, moral y patriótico de los españoles en el extranjero.

## "Jefe y cierra España"

"DIJO EL DIPUTADO SEÑOR HUESO "QUE EL GRANDIOSO ACTO SE CELEBRABA EN UCLES, CUNA DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Y DEL QUE HAY QUE SACAR UNA AFIRMACION COMO EL LEMA DE LOS CABALLEROS DE LA ORDEN. DE HOY EN ADELANTE, NUESTRO LEMA SERA: "JEFE Y CIERRA ESPAÑA". ESTE SEÑOR HUESO NO SABE QUE COSA QUIERE DECIR LEMA, NI JEFE, NI "CIERRA", NI SANTIAGO, NI ESPAÑA. "JEFE Y CIERRA ESPAÑA" SOLO PODRIA SERVIR DE GRITO PARA CIERRE DE SABADO DE UNA OFICINA DE SEGUROS Y REASEGUROS QUE SE LLAMASE, POR EJEMPLO, "ESPAÑA, S. A."

"SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA" NO ERA LEMA, SINO GRITO—QUE ES COSA MUY DIVERSA—DE LOS CABALLEROS DE SANTIAGO Y DE TODAS LAS MILICIAS ESPAÑOLAS. LA VOZ "CIERRA", EN SU ACEPCION DE GUERRA, SOLO TIENE PROPIEDAD EN LA LINEA DE COMBATE Y AL CARGAR SOBRE EL ENEMIGO. EN LA J. A. P. ES, POR LO TANTO, UNA VOZ SUPERFLUA. A LOS SOLDADOS DEL IMPERIO DE ESPAÑA, QUE CONSERVARON ESTE GRITO, JAMAS SE LES OCURRIO JUBILAR A SANTIAGO PARA GRITAR, POR EJEMPLO, "EMPERADOR Y CIERRA ESPAÑA", A PESAR DE LA LEVE DIFERENCIA QUE EXISTE ENTRE EL CESAR CARLOS Y EL SEÑOR GIL ROBLES (DON JOSE MARIA). EL RECTO PATRIOTISMO DEBE VIGILAR MAS CADA VEZ ESTE SISTEMA REINANTE DE INFLACION Y FALSIFICACION DE LAS COSAS DE LA HISTORIA PATRIA, Y AUN DE LA RELIGION, A CUYOS RIDICULOS ATREVIMIENTOS ASISTIMOS YA CASI A DIARIO."

(De La Epoca.)

## Precio: 20 cts.